

CIENCIA, POESÍA, ROMANTICISMO

Nicole Dhombres
Independent Scholar

1. La poesía descriptiva como género literario

En 1770 y en el área cultural francesa, en lo que concierne a la poesía, sorprendentemente es el viejo Voltaire quien todavía marca la moda y guía su tendencia. A sus ojos, la poesía es un arte cuya justificación es dirigirse a las cuestiones prácticas, y tiene que describirlas en los términos apropiados. La Ciencia no sólo figura en la lista, sino que al mismo tiempo representa una tendencia especial en el arte de la poesía; la que el historiador de la literatura llama *poésie descriptive* (poesía descriptiva). Para comprender lo que esto quiere decir, se debe tener en cuenta dónde y cuándo nació. Viene aquí a colación el nombre de un científico y al mismo tiempo jesuita, Judler Josip Boscovic. En 1760 publicó un grueso volumen de más de 5000 versos en latín donde “describe” –el verbo es epónimo– teorías astronómicas. El poema está traducido con brillantez por Barruel.

La rima, la concisión y la elipsis –es decir la omisión de palabras consideradas no esenciales para la comprensión de la frase– podrían definir al género poético, implicando así un recurso frecuente al uso de la metáfora. En este caso a la personificación de los fenómenos físicos. Se hace obligatorio para el poeta, y de hecho para el científico, añadir algunas notas aclaratorias, inseparables del poema, para que ambas, poesía y física, sean los elementos constitutivos de la llamada poesía descriptiva.

Un rasgo característico de este género didáctico es el espacio dedicado a una ciencia particular, la astronomía, y a un genio particular, Isaac Newton. Docenas de escritores se hacen eco de los ditirámicos elogios de Voltaire

hacia Newton reflejados en su *Elementos de la Filosofía de Newton* publicado en 1738. Charles Chenedollé nos da un ejemplo tardío, *Le Génie de l'Homme*, publicado en París en 1807:

Il dit; et le Grand Tout nous révéla ses lois
 Il pesa les soleils, il marqua leurs emplois,
 Et son génie enfin résolut le problème
 Qu'offrait à nos calculs l'architecte suprême.
 L'erreur fut détrônée: et dans l'immensité
 Son compas porta l'ordre et la simplicité.¹

[Él dijo; y el Gran Todo sus leyes nos reveló
 Él pesó los soles y sus tareas marcó,
 Y su genio en fin resolvió el problema
 Que a nuestros cálculos ofrecía el Arquitecto Supremo.
 El error fue destronado: y en la inmensidad
 Su compás impuso el orden y la simplicidad]

(en el primer verso, “Él” es obviamente Newton)

Aproximadamente en 1800 no sólo Newton sino un gran número de científicos son homenajeados en poemas pertenecientes al género didáctico. Por ejemplo el abate Desrois publica en 1801 *La Géométrie en vers techniques* donde menciona los nombres de Monge, Bossut, Lacroix y la obra de Laplace dedicada a la mecánica celeste:

Aidez-vous de Bossut, de Monge, et de Lacroix
 Et sans cesse étendant vos plaisirs et vos droits,
 Atteignez, s'il se peut, à ce sublime ouvrage
 Qui fait le désespoir des savants de notre âge.
 L'esprit s'aiguise encore de l'obstacle irrité:
 Par un adolescent Laplace est commenté.

[Ayudaos con Bossut, Monge y Lacroix
 Extendiendo vuestros placeres y derechos sin cesar
 Alcanzad esa sublime obra, si posible fuera,
 Que desespera a los sabios de nuestra era.
 El espíritu se aguza más contra el obstáculo, irritado:
 Por un adolescente Laplace es comentado.]

Algunos poetas incluso prueban con el tono épico, haciéndose eco de las odas que el poeta griego Píndaro componía en honor de los atletas reunidos en Olimpia. Por ejemplo, la narración sin respiro de Gudin de la Brunelle-rie sobre el descubrimiento de Urano, como consecuencia de una observación de Herschel el 13 de marzo de 1781:

¹ La traducción al español de todos los versos del presente artículo ha sido realizada por Sergio Toledo Prats.

L'amour propre si vif, et si souvent déçu
 Prétendait dans les cieux avoir tout aperçu;
 Quand soudain on apprend du fond de l'Angleterre
 Qu'il s'offre un nouvel astre aux regards de la terre;
 Que par delà Saturne il brille dans la nuit
 Qu'Herschel l'a découvert, qu'il l'observe et le suit.

[El amor propio tan vivo, y tan a menudo engañado
 Pretendía en los cielos haberlo todo contemplado;
 Cuando de repente aprendemos desde lo profundo de Inglaterra
 Que un nuevo astro se brinda a las miradas de la Tierra;
 Mas allá de Saturno en la noche está brillando
 Y Herschel, su descubridor, lo persigue y lo va observando]

Al científico se le concedió el lugar de un atleta en el campo intelectual y sus hazañas eran celebradas por el poeta con sus armas especiales, los tropos.

Hacia 1800 los descubrimientos científicos que tienen mayor impacto en la opinión pública todavía están relacionados con el movimiento de los satélites alrededor de los planetas, lo que aquí llamo “la grande horlogerie du monde” (la gran relojería del universo). Para los escasos afortunados conocedores del idioma, los cielos ofrecían un espectáculo impresionante, con todo tipo de medidas y posibilidades de interpretación. Aquí tenemos a Fontanes –quien llegó a ser Grand Maître de la Universidad con Napoleón en 1808– describiendo las fases de la luna en un ensayo de astronomía publicado en 1789:

Quand la lune arrondie en cercles lumineux
 Va, de son frère absent, nous réfléchir les feux
 Il vous dira pourquoi, d'un crêpe enveloppée
 Par l'ombre de la terre elle pâlit frappée...

[Cuando la luna, por halos luminosos rodeada,
 Nos refleje los rayos de su hermano ausente del cielo
 Él os dirá por qué, envuelta en un velo
 Por la sombra de la Tierra empalidece afectada...]

Unos cincuenta años después del primer intento de Boscovic de crear una poesía descriptiva, y aunque en un contexto cultural totalmente diferente –la Ilustración ha terminado al igual que la Revolución Francesa– lo que resulta más asombroso es que este género literario no haya desaparecido. Por ejemplo, en el poema *L'astronomie* de Gudin de la Brenellerie publicado en 1810, se añaden unas ciento veinte páginas de notas a un poema de sólo setenta y cinco páginas de versos. El autor es meticulosamente sincero, ansioso de exactitud y precisión. Declara: “*El público ansía la verdad; uno no debe darles fábulas; las fábulas sólo son buenas para argumentos frívolos*”. En lo que a él concierne, su meta es justificar la prueba de la estabilidad del sistema solar, tal y como fue elaborado por los matemáticos Laplace y

Lagrange. Los siguientes versos nos dan una idea del objetivo que todavía está en juego en este tipo de poesía, es decir, describir la naturaleza para mostrar su más profundo sentido de la armonía.

La nature bornée, incréée ou créée
 Dans l'espace a son lieu, dans le temps sa durée...
 A d'immuables lois elle est assujettie...
 De ce grand édifice en traçant le dessin
 L'éternel architecte ordonna qu'il fût stable
 Et voulant en même temps qu'il fût inattaquable

[La naturaleza limitada, increada o creada,
 En el espacio tiene su lugar, en el tiempo su duración,
 A leyes inmutables se encuentra encadenada...
 Al trazar el diseño de esa gran mansión
 El arquitecto eterno ordenó que fuera estable
 Queriendo al mismo tiempo que fuera inatacable]

A principios del siglo XIX, dos poetas, el abate Delille y Népomucène Lemer-
 ciere se encargan de describir lo que ellos llaman “une peinture du monde”,
 una descripción del mundo. El abate Delille titula esta recopilación *Les trois*
*règnes de la nature*². Este estudio requiere una variedad de ciencias que van
 desde la biología a la óptica, desde las ciencias naturales a la química, ya no
 basta solamente la astronomía, como en el siglo XVIII. Así que Delille pide
 consejo a algunos miembros destacados del Instituto. Entre otros, el natura-
 lista Cuvier, el matemático Laplace y el químico Darcet, aceptan corregir el
 texto y añadir notas. En la era de la Revolución Industrial otro tópico, la tec-
 nología, se añade a la lista de las aclamadas invenciones científicas. Por
 supuesto que la máquina de vapor ocupa un lugar destacado:

A peine la fumée, enfant léger du feu,
 Dans le tube d'airain où sa vapeur s'amasse
 Du piston qu'il refoule a soulevé la masse,
 Une eau froide, avec art introduite en son sein,
 Dans son canal brillant le refroidit soudain,
 Et par le froid magique, arrêtée en sa route,
 Une immense vapeur tombe réduite en goutte:
 Alors le lourd piston sent le fardeau de l'air
 Et retombe en glissant dans sa prison de fer.

[Apenas el humo, hijo ligero del fuego,
 Dentro del tubo de bronce donde su vapor se ha concentrado
 La masa del pistón que comprime ha levantado
 Introducida con arte en su seno agua fría
 En su canal brillante súbitamente lo enfría
 Y mediante el mágico frío, en su ruta detenido,

² Los tres reinos de la naturaleza.

Cae un inmenso vapor a gotas reducido:
Entonces siente la carga del aire el pesado pistón
Y vuelve a caer deslizándose en su férrea prisión.]

2. Compongamos con las nuevas ideas versos antiguos³

A finales del siglo XVIII el gran poeta André Chénier puede ser, a primera vista, considerado como un miembro de la cohorte literaria de poetas didácticos. En cierto sentido Chénier está prosiguiendo la tradición de la Ilustración, aunque sólo sea por el hecho de atribuir el Progreso al destino humano. Pero va más allá. Para él, la ciencia nos da el modelo del proceso de civilización: procede por abstracción y acumulación, beneficiándose de una red de mentes asombrosas que se relevan a través de los tiempos. Las zancadas hacia adelante no son grandes, más bien pequeños pasos, pero al final, el avance hacia el progreso es innegable.

En un fragmento del poema de Chénier *Hermès*, que no pudo concluir porque fue decapitado en la guillotina durante el Terror, el poeta celebra este lento ritmo del progreso que garantiza su valor:

La science
Porte son austère compas.
La balance à la main, le doute suit ses pas;
L'expérience alors de siècles entourée,
S'avance lentement.

[La ciencia
Lleva su compás austero.
Balanza en mano la duda sigue su sendero;
Entonces la experiencia, de siglos rodeada,
lentamente avanza.]

En el tercer canto titulado *Ciencia e Invención*, Chénier aboga en favor de la ciencia como fuente de inspiración:

Souvent mon vol armé des ailes de Buffon
Franchit avec Lucrèce au flambeau de Newton
La ceinture d'azur sur le globe étendue.

[Con frecuencia mi vuelo, armado con las alas de Buffon,
Franquea con Lucrecio y la antorcha de Newton
El cinturón del firmamento sobre el globo extendido.]

³ *Sur des penses nouveaux faisons des vers antiques.*

Por supuesto que la belleza es inherente a la naturaleza del descubrimiento, pero la organización intelectual que sirve de preludio al descubrimiento no es en absoluto menos bella. Chénier lo demuestra en su *Hermès* cuando imagina a un ángel hablando con un hombre de épocas remotas. Aunque más parece que el ser celestial no está magnificando la belleza del mundo creado por Dios, sino la extraordinaria reconstrucción de ese mismo mundo por la mente humana.

Un jour tout ce qu'ici ma voix vient te dire
D'eux-mêmes, sans qu'un Dieu soit venu les instruire,
Tes pareils le sauront. Tes pareils les humains
Trouveront jusque là d'infaillibles chemins

[Algún día todo lo que aquí con mi voz te acabo de decir,
Por sí mismo, sin que Dios los haya venido a instruir,
Tus semejantes lo sabrán. Los humanos, tus semejantes,
Encontrarán infalibles caminos hacia adelante.]

¿Qué ve Chénier cuando vislumbra el futuro? Aventura. En su poema titulado *l'Invention* estas palabras salen como un *cri du coeur*⁴: “*Ce n'est qu'aux inventeurs que la vie est promise*”⁵. En lo que respecta a la poesía, Chénier anima a sus contemporáneos a dejarse de *clichés* clásicos, y pide a los poetas que utilicen las imágenes mucho más enriquecedoras de la ciencia, y más específicamente aquellas que la ciencia newtoniana podía proporcionar a mentes imaginativas y con talento.

De hecho, con la misma brutalidad con que la guillotina cortó la cabeza de Lavoisier el 8 de julio de 1794, esta *Weltanschauung* dejó de complacer a la *intelligentsia* en conjunto y también a la opinión pública a comienzos del siglo XIX. La poesía didáctica no desapareció –como pudimos ver antes con el abate Delille, Népomucène Lemercier y otros– pero si sobrevivió fue más o menos como una reliquia del pasado. Las causas de este cambio pueden encontrarse tanto en la literatura como en la política, en la religión como en las ciencias, en las ideologías y en los acontecimientos históricos. Este no es el lugar para analizarlas. Tres versos de Fontanes, el decano de la Universidad Imperial que ya hemos mencionado, ofrecen un impactante resumen de la situación, es decir del repentino declinar de la Ilustración:

Hélas! Plus de bonheur eût suivi l'ignorance
Le monde a payé cher la douteuse espérance
D'un meilleur avenir.

[¡Ay! Más dicha se hubiera seguido de la ignorancia
El mundo ha pagado caro la dudosa esperanza
De un mejor porvenir.]

⁴ Grito del corazón.

⁵ La promesa de la vida está reservada a los inventores.

En el campo de la poesía, la tesis romántica del momento con respecto a la ciencia –reaparece como un tópico– es que la ciencia no tiene nada que ver con la poesía, porque en sí misma no posee belleza.

3. La ciencia no tiene poesía

De hecho, tan pronto como a mediados del siglo XVIII, ya Denis Diderot solicitaba para la poesía algo gigantesco, bárbaro y salvaje, en una palabra, sublime. Así lo escribió en 1758 en su *Discours sur la poésie dramatique*. Un poema no debería tener nada que ver con el sensualismo filosófico ni con ninguna explicación científica de la Naturaleza; Diderot estaba, pues, rechazando lo que antes ha sido denominado poesía descriptiva.

Hacia 1800, esta idea, sintetizada en un contexto cultural completamente distinto, fue anunciada por un escritor muy diferente, el Vizconde de Chateaubriand. Su potente voz apareció una vez que hubo acabado la Revolución. Este hombre representa por sí mismo el romanticismo en Francia, que dominará las primeras décadas del siglo XIX.

Para Chateaubriand el acto creativo de un genio –incluso en poesía, que él no practicaba, en el sentido de que no escribía nunca versos– sólo dependía de las Musas, sin ayuda de la razón, sin referencia a la verdad lógica. En su *Génie du Christianisme* encontramos la siguiente aseveración en una pulida frase final: “*La gloire est née sans ailes; il faut qu’elle emprunte celles des Muses quand elle veut s’envoler aux cieux*”⁶. Aunque el genio es un regalo de Dios y de nadie más, porque el genio está directamente relacionado con la eternidad y la Belleza, Dios en este asunto se comporta con frugalidad; muy pocos son los escogidos y de ningún modo los científicos. En su *Mémoires d’Outre Tombe* encontramos la siguiente afirmación: “*Mille cerveaux auront beau se coaliser, ils ne composeront jamais l’oeuvre qui sort de la tête d’un Homère*”⁷. Otra aseveración en el *Génie du Christianisme* muestra la firmeza del autor en su opinión: “*Toute pénible que cette vérité puisse être pour les mathématiciens, il faut cependant le dire: la nature ne les a pas faits pour occuper le premier rang*”⁸.

La explicación de esta antinomia entre ciencia y belleza se desarrolla en el segundo capítulo de *Génie du Christianisme* “*Il n’est rien de beau, de doux, de grand dans la vie que les choses mystérieuses*”⁹. Unas líneas más abajo añade: “*En passant aux rapports de l’esprit, nous trouvons que les*

⁶ La gloria nació sin alas, necesita tomar prestadas las de las Musas para volar al cielo

⁷ Aunque se unieran mil cerebros, jamás compondrán la obra que sale de la cabeza de Homero.

⁸ Por penosa que sea esta verdad para los matemáticos, sin embargo hay que decirlo: la naturaleza no los ha creado para ocupar el primer rango.

⁹ En la vida sólo lo misterioso, es bello, suave y grandioso.

plaisirs de la pensée sont aussi des secrets. Le secret est d'une nature si divine que les premiers hommes de l'Asie ne parlaient que par symboles..."¹⁰

Un genio por entonces tenía que aparecer como una mente atormentada y exaltada, un héroe romántico que dependía totalmente de la inspiración, y un profeta inspirado en lo desconocido y misterioso. La pregunta aquí es la siguiente: ¿Parecía este enfoque tan antagónico con el científico? Algunos de los científicos destacados de esta época, como Laplace, Haüy, Cuvier, Legendre, no lo creían así. Incluso reconocieron que el desarrollo de su trabajo estaba motivado por un sentimiento de belleza, porque la belleza era inherente a la naturaleza de la mente humana. Lo que ellos sentían lo dejó explícito un matemático como Karl Friedrich Gauss en 1795 al explicar el origen de su investigación sobre la teoría de los números: "*Occupé dans le temps d'une autre manière, je tombai par hasard sur une vérité importante de l'Arithmétique... Comme elle me sembla très belle par elle-même (je décidais) de découvrir les principes sur lesquels elle s'appuyait...*"¹¹

El coetáneo de Chateaubriand, el matemático Lacroix, en su *Traité de calcul différentiel et integral* insiste en celebrar el genio y la gloria de los hombres de ciencia, especialmente de los matemáticos de su época. Nos relata una conversación que mantuvo con Laplace sobre este tema y la siguiente aseveración de Laplace: "*L'homme de génie arrive comme par instinct aux résultats; ce n'est qu'en réfléchissant sur la route que lui et d'autres ont suivie qu'il parvient à généraliser les Méthodes et à en découvrir la Métaphysique*"¹².

Algunos destacados poetas del romanticismo no compartían los argumentos de Chateaubriand sobre el genio y su incompatibilidad con la ciencia. Alphonse de Lamartine y Victor Hugo son dos buenos ejemplos. Ambos tienen en común una buena formación en ciencias, un nivel de conocimientos que obtuvieron en los años de la universidad, en una época en que la educación en ciencias había adquirido un nuevo estatus debido a las reformas iniciadas por la Revolución Francesa. Así Lamartine, en una oda perteneciente a su *Méditations Poétiques* celebra el poder de los científicos:

Ta pensée a franchi l'espace
Tes calculs précèdent les temps...
Ta raison sans cesse croissante
S'étendra sur l'immensité...

¹⁰ Con respecto a los asuntos del espíritu, encontramos que los placeres del pensamiento también son secretos. El secreto es de una naturaleza tan divina, que los primeros hombres de Asia, no hablaban sino por símbolos...

¹¹ Mientras estaba ocupado con otro asunto, me tropecé por casualidad con una importante verdad de la Aritmética.... Como me pareció muy bella por sí misma, (decidí) descubrir los principios en que se basaba...

¹² El hombre de genio llega a los resultados como por instinto; solo al reflexionar sobre el camino seguido por él y otros llega a generalizar los Métodos y a descubrir la Metafísica.

[Ha atravesado el espacio tu pensamiento
 Tus cálculos preceden a los tiempos
 Tu razón que crece sin cesar
 Abarcará la inmensidad...]

De repente cambia de opinión y escribe

O loi trop injuste et trop dure!
 Pour triompher de la nature
 Que nous a-t-il manqué ? Le temps.

[¡Oh ley demasiado injusta y dura!
 ¿Para triunfar sobre la Natur
 Qué nos ha faltado? El tiempo.]

Era la sentencia de muerte de toda arrogancia. Ponía límite a todas las proclamas humanas de dominio de la naturaleza, y aquí el poeta estaba culpando a los científicos por ignorar estos límites. En un tono más optimista, Victor Hugo seguía también el mismo camino intelectual.

Astres, qui rayonnez dans l'ombre
 Où roulent vos orbes errants ?
 Qui sema vos sphères sans nombre
 Sur tant de cercles différents?

[Astros que en la sombra alumbráis
 ¿Por dónde en vuestras errantes órbitas rodáis?
 ¿Quién sembró vuestras esferas innumerables
 En tantos círculos desiguales?]

Estas eran las preguntas a las que se enfrentó en una oda titulada *Désir de Gloire* que escribió a los dieciséis años. El científico no era capaz de contestar a estas preguntas, de ahí que la admiración de Hugo hacia la ciencia fuera limitada. Se unía a otros poetas de la generación romántica al creer que la primera fuente de inspiración de un poeta era la imaginación. Y se culpaba a la ciencia de vaciar las fuentes de la imaginación. Como la segunda fuente de la inspiración residía en el corazón, la ciencia no quedaba mejor parada. “*La science désenchante la nature et assèche le coeur*”¹³, era el reproche usual que se hacía a los científicos.

Así que, a pesar de su buena formación científica, de una forma bastante paradójica, los poetas franceses del Romanticismo fueron quienes clausuraron los himnos a la ciencia que había establecido la creación literaria de sus predecesores.

Traducido del inglés por Jackie Breen.
 I.E.S. Tacoronte. “Oscar Domínguez”

¹³ *La ciencia desencanta la naturaleza y seca el corazón.*